

2 de abril de 1957. Historia y memoria

Pedro Milos, 2007. Santiago: Lom Ediciones

*Cristina Moyano**

2 de abril de 1957, una fecha simbólica, un acontecimiento denso, disruptor, inscrito en la memoria de diferentes actores sociales populares, casi ausente en el relato historiográfico y profundamente vigente en el tiempo presente. Sobre este acontecimiento versa este profundo libro del historiador Pedro Milos, quien historiza un acontecimiento que se recupera en su unicidad y en su estructuralidad: he allí el mérito inicial de esta obra.

Los sucesos de abril del año 57 marcan el centro del análisis histórico que hace el historiador, motivado inicialmente por desentrañar y hacer inteligible una profunda distancia que se abría entre la memoria de los actores populares y el relato historiográfico oficial. ¿Por qué estaba ausente de la reconstrucción histórica un suceso marcador, denso, articulador de los relatos de actores y de sus propias memorias? ¿Qué había ocurrido el 2 de abril de este mencionado año? ¿Quiénes habían participado? ¿Por qué había ocurrido? Estas son las preguntas centrales que van estructurando la investigación y el texto, y que fueron dando cuerpo a una red de descubrimientos y análisis que recuperan el acontecimiento como articulador de los procesos históricos más estructurales.

En el libro de Pedro Milos hay dos cuestiones epistemológicas dignas de ser destacadas y discutidas. En primer lugar, el historiador hace una opción por recuperar el acontecimiento por sobre el proceso de larga duración. Tal como alguna vez señalara Pierre Nora y Henry Roussó, el acontecimiento histórico es el único momento con historicidad propia, es el acto social en sí mismo, el único universo espacial donde se vivencia la actividad humana, social, colectiva e individual. Bajo ese prisma, como acontecimiento y no como hecho, como hito visibilizador y no como instante, se recogen los sucesos del 2 y 3 de abril del año 57.

Así fuertemente influenciado por la tercera generación de Annales, Pedro Milos se desliza entre el análisis de coyuntura, privilegiando el acontecimiento como unicidad

* Licenciada en Educación y profesora en Historia y Geografía Universidad de Santiago de Chile (Usach); magíster en Historia de Chile, en la misma universidad; doctora en Historia, mención Historia de Chile Universidad de Chile. Académica Departamento de Historia Usach. E-mail: c76moyano@gmail.com.

reveladora de problemas, de contradicciones más estructurales, de larga duración, que no podrían visibilizarse sino en esa despreciada ‘espuma de las olas’, en el sentido de la metáfora braudeliana. El acontecimiento, sin embargo, no es sólo reflejo; tiene dinámica propia, tiene vida en sí mismo y lo valioso del texto es precisamente la recuperación de esa temporalidad única e irreplicable en un espacio determinado.

Bajo esta lógica, Pedro Milos se preocupa por restituir el hecho, representar lo irrepresentable por lo irreplicable de su historicidad, jugando a la vieja reconstrucción consciente de que todo hecho restituido cobra una vitalidad extemporánea, tanto en la memoria como en el discurso historiográfico. Gran parte de la obra está orientada a dilucidar qué paso ese día 2 de abril de 1957.

La reconstrucción se hace en torno a dos opciones metodológicas que tienen efectos teóricos y epistemológicos. Una opción es restituir el hecho por la vía del documento y la otra por la vía de la memoria. Ambos dibujan un acontecimiento complejo, un acontecimiento disruptor que acelera la percepción del tiempo y del espacio en los actores, y que se articula como nudo de la memoria popular urbana, principalmente de la capital.

La rigurosa recopilación documental analizada con una meticulosidad que recordaría el viejo positivismo, nos dibuja un acontecimiento que se mueve como parte de una coyuntura episódica, cuyo registro de prensa lo hace principalmente irreconocible en el tiempo, en su desarrollo, génesis y consecuencias. En esta tarea, Pedro Milos analiza las diferencias en el tratamiento del acontecimiento, tanto por parte de los periódicos asociados a la derecha como por aquellos asociados a la izquierda, así como las diferencias espaciales que recogen el fenómeno en Valparaíso, Concepción y Santiago.

En el análisis documental, Milos recoge la mirada de quienes dieron cuenta del acontecimiento, sobre todo autoridades y dirigentes políticos, para quienes la sorpresa y el desconcierto tiñeron las apreciaciones que visibilizaban una incompreensión semántica y política para definir el carácter del fenómeno y a los actores involucrados en él. No había palabras y las viejas daban cuenta de un *establishment* que prefería no ver y menos aun decir. Había un problema crucial de incompreensión que no sólo demostraba la irreductibilidad de los hechos a un análisis tradicional, sino que faltaban aquellos conceptos clave con los cuales nominar la realidad percibida y experienciada. ¿Quiénes habían actuado?

El discurso político clásico de las izquierdas y las derechas no permitía referenciar lo ocurrido y un manto oscuro imposibilitó la reapropiación de una percepción cuyas categorías nominales ya no alcanzaban para representar la realidad experienciada. El mismo discurso invisibilizó a los actores y el proceso, tiñendo de incompreensión política al propio fenómeno en su especificidad.

En contrapunto con un análisis documental que recupera un acontecimiento desde la perspectiva coyuntural, que se va desdibujando rápidamente en las semanas siguientes a los sucesos del 2 y 3 de abril, el historiador recupera la memoria de los actores. En la narración que emerge desde esa recuperación oral se reconstruye un acontecimiento cuya profundidad explicativa y autocomprensiva es notoriamente superior. El 2 y 3 de

abril articularían un episodio nutriente de la memoria popular, de la irrupción de los pobladores en la escena pública, de la configuración de un sujeto invisible que se volvía público a punta de desbordar el contenido espacio urbano.

El registro de la memoria articula una narración cuya historicidad escapó al registro historiográfico y al análisis de coyuntura. En dicha narración, el acontecimiento aparece como disruptor y a su vez como configurador de una nueva identidad. Los sucesos del 2 y 3 de abril abren la puerta para la visibilización de una identidad popular nueva, inominable para la elite política en su conjunto, para las autoridades e incluso para muchos historiadores.

De esta forma, el riguroso análisis documental y el trabajo con la memoria no sólo muestran la distancia entre historia y memoria, sino también su complementariedad para estudios historiográficos del pasado reciente. El esfuerzo de Pedro Milos se convierte indudablemente en un aporte epistemológico y metodológico para la escena historiográfica chilena. Rompiendo con el estructuralismo de larga duración, recupera el acontecimiento, sin por ello abandonar la vieja función social de la historia: la aspiración a comprender el pasado para ayudarnos a conocer mejor nuestro propio presente.

¿Qué pasó el 2 de abril del año 1957? La invitación a un intento comprensivo explicativo está en las más de 300 páginas que articulan esta investigación que se enmarcó en la investigación doctoral del autor y que demoró más de 10 años en ser editada para el público general. Su edición pública no pudo ser en mejor momento, ya que los sucesos actuales de manifestaciones contra la transformación del transporte público en Santiago dieron un marco de pertinencia y vigencia al estudio, que ni el mismo autor pudo haber previsto.

El trabajo que ha realizado Pedro Milos abre una discusión metodológica y teórica en torno a la memoria, las fuentes, la posibilidad de reconstrucción historiográfica y las formas de representación de un pasado que articula identidades y constituye sujetos. Es un valioso aporte a la historia del pasado reciente y muestra las complejidades de dos saberes sobre el pasado que se tensan en la mano oficiosa del historiador.